



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID  
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

agosto 2016 n.º 1.346



## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra vida

2 | Crónica Vigilia de Espigas

6 | Turno Jubilar de Veteranos

6 | Apostolado de la Oración

## 7 | Año de la Misericordia

## 9 | Calendario litúrgico

## 11 | Colaboración

## 14 | Tema de Reflexión

## 16 | De La Lámpara

## 20 | Catequesis

## 23 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 25 | Rincón Poético

## 26 | Necrológicas

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

### **Multiplicación de los panes y peces —Fragmento—**

*Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
www.ane-madrid.es

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.  
**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# JUEVES EUCARÍSTICOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE DURANTE EL MES DE AGOSTO

Como bien conocen los adoradores madrileños, todos los jueves se celebra en nuestra capilla la Santa Misa, seguida de adoración al Santísimo. Durante todo el año un Turno o Sección se encarga de la organización y asistencia a



aquí, hacemos un llamamiento a todos cuantos durante este mes se encuentren en Madrid para que asistan y así hacer posible el culto eucarístico permanente en nuestra sede, que es la casa de todos.

este importantísimo acto, gracias al cual tenemos el privilegio de tener con nosotros de forma permanente al Señor en nuestro sagrario; pero durante el mes de agosto son voluntarios los que asisten. Por ello, desde

No lo olvidéis, Jesús os espera también durante el mes de agosto, estáis convocados cuantos podáis acudir todos los jueves a las 19:30 horas. La dirección, os recordamos, es: C/ Barco 29, 1°. ■

**A cuantos accedan a nuestra petición,  
muchas gracias.**



# Crónica de la Vigilia de Espigas

Un año más, el pasado 25 de julio estábamos convocados por el Consejo Diocesano para la celebración de la tradicional Vigilia de Espigas. A la hora señalada nos congregamos en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora donde fueron recibidas las quince banderas que participaron en la procesión y todos los adoradores en número superior a los quinientos. Desde allí, puntualmente comenzó la procesión de banderas con el rezo del Santo Rosario hasta la Parroquia del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana, donde se celebraría posteriormente la Vigilia. La procesión, que discurrió por calles estrechas lo que permitió una mayor vistosidad,



nos introdujo en los misterios de la vida de Cristo como preparación a la Vigilia posterior.

Ya en el templo parroquial, comenzó la Solemne Vigilia con la celebración de la Eucaristía, presidida por D. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo Auxiliar de Madrid y concelebrada por el Párroco de la Araucana, el Director Espiritual Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid y varios sacerdotes más. Mientras se celebraba la Eucaristía otros tres sacerdotes permanecían confesando.

Monseñor Martínez Camino comenzó la homilía aludiendo a las primeras palabras del Evangelio: Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén; no fue algo





improvisado, Él aceptó la Cruz. Por el camino pasaron por un pueblo de samaritanos que no acogieron a estos peregrinos; de ahí la reacción de los discípulos que proponían enviar fuego para destruir el pueblo; ¡qué fácil es acabar con los problemas destruyéndolos, haciéndolos desaparecer! ¡como si el Señor no pudiera hacerlo! pero ¿cuál fue su reacción? Frente a los que piensan en un Cristo todo pura sonrisa, un Cristo artificial, el Evangelio dice que les regañó ¿Por qué? Porque al mal nunca hay que responder con mal. Porque la Omnipotencia de Dios se manifiesta en su perdón y su misericordia.

Hemos de aprender la ciencia de la Cruz, y a ello nos ayuda la Eucaristía, pues la Eucaristía es la síntesis de la Cruz. Vosotros que adoráis al Señor, principalmente en las horas de la

noche, y lo hacéis en vuestras parroquias de esta querida Diócesis de Madrid, comprendéis que en la hu-







mildad del Sagrario está la Luz. Toda la Omnipotencia del Señor se encierra en ese lugar humilde en el que se aprende la sabiduría de la Cruz. Y recordó cómo antiguamente gran parte de los edificios que se construían, colegios, orfanatos, tenían al Sagrario como centro del mismo, con una clara pedagogía silenciosa en la que se enseñaba a colocar al Señor en el centro de la vida; como en el actual Seminario Diocesano, cuyo ejemplo citó, cuyas naves se sitúan a derecha e izquierda del Sagrario.

Por ello nos recordó que este tiempo ante el Sagrario es el mejor tiempo empleado, tiempo en el que rogamos al Señor por nuestras familias, por la Iglesia,... Y seguramente —añadió Monseñor Martínez Camino— habéis recibido el reproche de quienes prefiriéndose quedar ante el televisor os han insinuado, ¡qué pérdida de tiempo!... bien, no se trata de juzgar y cada uno, desde luego, tiene su camino, pero ciertamente el

tiempo ante el Sagrario es tiempo de Gracia, tiempo de Amor. Y nos exhortó a continuar en fidelidad.

Finalmente hizo referencia al delicado momento que España vivirá al día siguiente —la celebración de las elecciones— y nos invitó a decidirnos por aquellas opciones que de verdad garantizan y protegen la libertad y el derecho individual del hombre, no sólo de palabra, sino como realidad; deseo que puso a los pies de nuestra Madre, María.

Al finalizar la Eucaristía, el Sr. Obispo expuso el Santísimo comenzando los turnos de adoración con el rezo conjunto del Invitatorio.

Seguidamente, nuestro secretario diocesano pasó a organizar los tres turnos de vela que se fueron celebrando con el rezo del Oficio de Lecturas y la oración individual.





Mientras esto ocurría en la Iglesia, el resto de los adoradores teníamos la oportunidad de compartir un momento de diálogo alrededor de un café. Este es también un momento importante ya que la convivencia permite construir la fraternidad entre los adoradores y compartir lo que durante el curso hemos vivido en los diferentes turnos y secciones.

Al finalizar los tres turnos de adoración, volvimos a congregarnos en el templo para el rezo de laudes y posteriormente volvimos salir a la calle en una procesión en la que acompa-

ñamos a Jesús Eucaristía por las calles del barrio, en orante, profundo y sobrecogedor silencio hasta el parque en el que se impartió la solemne bendición de todos los adoradores, de los campos y de la ciudad. La procesión regresó al templo donde después de la reserva finalizamos nuestra Vigilia poniéndonos una vez más en manos de nuestra Madre.

Ante todo agradecer al turno del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana el buen hacer y la magnífica organización de este encuentro de adoradores. ■



# Turno jubilar de veteranos

El MIÉRCOLES, día 31 de AGOSTO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**SECCIONES:** Pozuelo de Alarcón, Santa Cristina, Ciudad Lineal, Campamento.

**TURNOS:** 59, Santa Catalina Labou-  
ré; 60, Santa María de Cervellón; 61,  
Nuestra Señora del Consuelo; 62 San  
Jerónimo el Real. ■

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de agosto 2016

## **Universal:** ***Deporte y fraternidad***

Que el deporte fomente el encuentro fraternal entre los pueblos y contribuya a la paz en el mundo.

## **Por la Evangelización:** ***La exigencia del Evangelio***

Para que los cristianos vivan la exigencia del Evangelio dando testimonio de fe, honestidad y amor al prójimo. ■





# Catequesis sobre la Misericordia

## Misericordia y poder

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos con las catequesis sobre la misericordia en la Santa Escritura. En varios pasajes se habla de los poderosos, los reyes, los hombres que están «en lo alto», y también de su arrogancia y sus abusos. La riqueza y el poder son realidades que pueden ser buenas y útiles para el bien común, si se ponen al servicio de los pobres y de todos, con justicia y caridad. Pero cuando, como ocurre con demasiada frecuencia, si se viven como un privilegio, con egoísmo y prepotencia, se transforman en instrumentos de corrupción y muerte. Esto es lo que sucede en el episodio de la viña de Nabot, que se describe en el Primer Libro de los Reyes, capítulo 21, sobre el que hoy reflexionamos.

Este texto cuenta como el rey de Israel, Ajab, quiere compara la viña de un hombre llamado Nabot, porque ésta linda con el palacio real. La propuesta parece legítima, incluso generosa, pero en Israel las propiedades de tierras se consideraban casi inalienables. De hecho, el libro de Levítico prescribe: «La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes» (*Lv* 25, 23). La tierra es sagrada, porque es un don de Dios, y como tal debe ser custodiado y conservado como un signo de

la bendición divina que pasa de generación en generación y garantía de dignidad para todos. Se comprende entonces la respuesta negativa de Nabot al rey: «Líbreme Yaveh de darte la herencia de mis padres» (*1 Re* 21, 3). El rey Ajab reacciona a esta negativa con amargura e indignación. Él se siente ofendido —él es el rey, el poderoso—, disminuido en su autoridad soberana, y frustrado en la posibilidad de satisfacer su deseo de posesión. Al verlo tan abatido, su esposa Jezabel, una reina pagana que había incrementado los cultos idolátricos y que hacía matar a los profetas del Señor (cfr. *1 Re* 18, 4), —no era mala, ¡era sumamente mala!— decide intervenir. Las palabras que dirige al rey son muy significativas. Escuchad la maldad que esconde esta mujer: ¿Y eres tú el que ejerces la realeza en Israel? Levántate, come y que se alegre tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel» (v. 7). Ella enfatiza el prestigio y el poder del rey, que, a su modo de ver, está puesto en entredicho por la negativa de Nabot. Un poder que por el contrario ella considera absoluto, y por el cual todo deseo del rey poderoso se convierte en una orden. El gran san Ambrosio escribió un pequeño libro sobre este episodio. Se llama «Nabot». Nos hará bien leerlo en este tiempo de Cuaresma. Es muy bonito, es muy concreto. Jesús, recordando estas cosas, nos dice: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores



absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo» (Mt 20, 25-27). Si pierde la dimensión de servicio, el poder se transforma en arrogancia y se convierte en dominación y abuso. Precisamente esto es lo que sucede en el episodio de la viña de Nabot. Jezabel, la reina, sin ningún escrúpulo, decide eliminar a Nabot y ejecuta su plan. Se sirve de las apariencias engañosas de una legalidad perversa: envía, en nombre del rey, cartas a los ancianos y notables de la ciudad ordenando que falsos testigos que acusen a Nabot públicamente de haber maldecido a Dios y al rey, un crimen castigado con la muerte. De esta forma, una vez que Nabot está muerto, el rey puede apropiarse de su viña. Y esta no es una historia de otro tiempo, es también la historia de hoy, los poderosos que para tener más dinero explotan a los pobres, explotan a la gente. Es la historia de la trata de personas, del trabajo esclavo, de la pobre gente que trabaja en negro y con el salario mínimo para enriquecer a los poderosos. Es la historia de los políticos corruptos que quieren ¡más y más y más! Es por esto que he dicho que haremos bien en leer ese libro de San Ambrosio sobre Nabot, porque es un libro de actualidad. He aquí donde lleva el ejercicio de una autoridad sin respeto por la vida, sin justicia, sin misericordia. Y a qué lleva la sed de poder: se convierte en codicia que quiere poseerlo todo. Al respecto hay un texto del profeta Isaías particularmente iluminador. En este, el Señor advierte contra la codicia de los ricos latifundistas que quieren poseer cada vez más casas y terrenos. Y el profeta Isaías dice: «¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo

anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país!» (Is 5, 8). Y el profeta Isaías ¡no era un comunista! Pero Dios es más grande que la maldad y que los juegos sucios realizados por los seres humanos. En su misericordia envía al profeta Elías para ayudar a que Ajab se convierta.

Ahora giramos la página, y ¿cómo sigue la historia? Dios ve este crimen y toca también al corazón de Ajab, y el rey, colocado frente a su pecado, comprende, se humilla, y pide perdón. ¡Qué bonito sería si todos los poderosos explotadores hoy hicieran lo mismo! El Señor acepta su arrepentimiento; sin embargo, un hombre inocente fue asesinado, y la falta cometida tendrá consecuencias inevitables. El mal que se hace, de hecho, deja sus huellas dolorosas, y la historia de los hombres lleva las heridas. La misericordia muestra también en este caso la vía maestra que debe perseguirse. La misericordia puede curar las heridas y puede cambiar la historia. ¡Abre tu corazón a la misericordia! La misericordia divina es más fuerte que el pecado de los hombres. ¡Es más fuerte, este es el ejemplo de Ajab! Nosotros conocemos el poder, cuando recordamos la venida del Hijo inocente de Dios que se hizo hombre con el fin de destruir el mal con su perdón. Jesucristo es el verdadero rey, pero su poder es completamente diferente. Su trono es la cruz. Él no es un rey que mata, sino que por el contrario da la vida. Su ir hacia todos, especialmente a los más débiles, derrota la soledad y el destino de muerte al que conduce el pecado. Jesucristo con su cercanía y ternura lleva a los pecadores en el espacio de la gracia y el perdón. Y esta es la misericordia de Dios. ■

**Francisco**



Día 4 de agosto

## Memoria de San Juan Maria Vianney

Santo Cura de Ars (1786-1859)



Estas frases que brotarán de sus labios, cuando ya sea mayor, pueden servir de esbozo para su retrato:

«Me decía con frecuencia mi buena madre: Mira, pequeño Juan, si te viera ofender al buen Dios, me harías tú más daño que cualquiera de mis hijos».

— «Cuando estaba en el campo, con mi pala y mi azadón, rezaba».

— «Cuando yo era joven me decía: “Si fuera sacerdote me gustaría ganar muchas almas para el buen Dios”».

— «Concédeme la conversión de mi parroquia; a cambio admito con gusto sufrir cuanto queráis por toda mi vida».

— «¿Qué hace el Señor tantas horas en el tabernáculo? —Nos espera».



— «Dios mío ¡Cómo me pesa el tiempo con los pecadores! ¿Cuándo estaré con los santos?»...

Estos dichos son del santo que nada tuvo de prodigio ni en su niñez ni en su juventud. Nació el mes de la Virgen, mayo, día 8 de 1786, de padres honrados, cristianos y pobres. Fue bautizado el mismo día de nacer. A los nueve años todavía no sabía nada a no ser un poco de catecismo. A los once recibió los sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Eran malos los tiempos por los que atravesaba Francia.

Por la mente de Juan María corrió siempre el deseo de llegar algún día a ser sacerdote... Pero no sabía nada y no había ningún maestro que estuviera dispuesto a enseñarle las primeras letras. Le costaba mucho aprender. Por fin ingresó en el Seminario. Tenía 25 años cuando, en 1811, recibía la tonsura clerical. Al año siguiente empieza los estudios filosóficos. No le entran con facilidad. Por fin en junio de 1815 recibe el diaconado. Es un gran gozo para él.

Pero los superiores dudan si debe ordenarse sacerdote o rogarle que abandone el seminario, porque el sacerdote, piensan, debe ser un hombre de letras y a Juan María no le entran. Ante aquella duda acuden al Sr. Obispo y éste pregunta: «¿Ama a María?» —Sí, sí, más que nadie— «¿Sabe rezar el santo Rosario?» —Sí, con más unción y mejor que nin-

gún otro, le responde al Sr. Rector—. «Pues, bajo mi responsabilidad lo ordenaré sacerdote, que lo hará mejor que ningún otro». Y no se equivocó.

Era el 13 de agosto de 1815 cuando recibió este don del sacerdocio. Saltó de alegría. Ya era lo que tanto ansiaba. Ya estaba dispuesto a morir por el rebaño que le fuera encomendado.

Ars era un pueblecillo pequeño y pobre y allí fue destinado este hombre lleno de ilusiones y con ganas de entrega. Tenía 230 almas. Le dijo el Sr. Obispo con pocas ganas de ilusionarlo: «Vaya usted a esa parroquia. No hay mucho amor a Dios allí, pero Vd. lo pondrá». Y de veras que lo puso. Aquella montaña de hielo... con los años se convertirá en horno ardiente de fuego. Lo que allí encontró fue desolador: Casi nadie cumplía con el precepto dominical. La blasfemia abundaba. Los odios y enconos estaban a la orden del día. Pronto cambiará todo gracias a la santidad de este cura que pasa dieciséis horas diarias en el confesonario, que apenas ni come ni duerme y que está chiflado por Jesús Eucaristía y por la Virgen María.

Toda su vida se resume en su grito: «Por salvar a los pecadores me quedaría en la tierra para toda la vida». Ya en vida le llamaban «el Santo Cura de Ars». Él bromeaba, pero sabía que «Ars ya no era Ars». Allí se amaba a Dios y los hombres entre sí. Podía partir tranquilo. Le llegó la hora el 4 de agosto, jueves, de 1859. ■



# La comunión de los santos y el perdón de los pecados

## El fin del camino

Si alguien nos llamara santos, lo más probable es que nos diera un respingo. Somos demasiado conscientes de nuestras imperfecciones para aceptar ese título. Y, no obstante, todos los fieles del Cuerpo místico de Cristo en la Iglesia primitiva se llamaban santos. Es el término favorito de San Pablo para dirigirse a los componentes de las comunidades cristianas. Escribe a «los santos que están en Efeso» (Ef 1, 1) y a «los santos que se encuentran en toda la Acaya» (2Cor 1, 1). Los Hechos de los Apóstoles, que contienen la historia de la Iglesia naciente, llaman también santos a los seguidores de Cristo.

La palabra «santo», derivada del latín, describe a toda alma cristiana que, incorporada a Cristo por el Bautismo, es morada del Espíritu Santo (mientras permanezca en estado de gracia santificante). Tal alma es un santo en el sentido original de la palabra. Hoy en día se ha limitado su significación a aquellos que están en el cielo. Pero la utilizamos en su acepción primera cuando, al recitar el Credo de los Apóstoles,

decimos: «creo... en la comunión de los santos». La palabra «comunión» significa, claro está, «unión con», y con ella queremos indicar que existe una unión, una comunicación, entre las almas en que el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, tiene su morada. Esta comunicación incluye, en primer lugar, a nosotros mismos, miembros de la Iglesia en la tierra. Nuestra «rama» de la comunión de los santos se llama Iglesia militante, es decir, la Iglesia aún en lucha contra el pecado y el error. Si cayéramos en pecado mortal no dejaríamos de pertenecer a la comunión de los santos, pero sí cortaríamos la comunicación con los otros miembros en tanto siguiéramos excluyendo al Espíritu Santo de nuestra alma.

Las almas del purgatorio son también miembros de la comunión de los santos. Están confirmadas en gracia para siempre, aunque todavía tengan que purgar sus pecados veniales y sus deudas de penitencia. No pueden ver a Dios aún, pero el Espíritu Santo está con ellas y en ellas, y no lo podrán perder jamás. Frecuentemente denominamos a esta rama de la Iglesia como la Iglesia purgante.





Finalmente está la Iglesia triunfante, que está compuesta por las almas de los bienaventurados que se hallan en el cielo. Esta es la Iglesia eterna, la que absorberá tanto a la Iglesia militante como a la purgante después del Juicio Final.

Y en la práctica, ¿qué significa para mí la comunión de los santos? Quiere decir que todos los que estamos unidos en Cristo —los santos del cielo, las almas del purgatorio y los que aún vivimos en la tierra— debemos tener consciencia de las necesidades de los demás.

Los santos del cielo no están tan arrobados en su propia felicidad que olviden las almas que han dejado atrás.

Aunque quisieran, no podrían hacerlo. Su perfecto amor a Dios debe incluir un amor a todas las almas que Dios ha creado y adornado con sus gracias, todas esas almas en que Él mora y por las que Jesús murió. En resumen, los santos deben amar las almas que Jesús ama, y el amor que los santos del cielo tienen por las almas del purgatorio y las de la tierra, no es un amor pasivo. Los santos anhelan ayudar a esas almas en su caminar hacia la gloria, cuyo valor infinito son capaces de apreciar ahora como no podían antes. Y si la oración de un hombre bueno de la tierra puede mover a Dios, ¿cómo será la fuerza de las oraciones que los santos ofrecen por nosotros! Son los héroes de Dios, sus amigos íntimos, sus familiares.





Los santos del cielo oran por las ánimas del purgatorio y por nosotros. Nosotros, por nuestra parte, debemos venerar y honrar a los santos. No sólo porque pueden y quieren interceder por nosotros, sino porque nuestro amor a Dios así lo exige. Un artista es honrado cuando se alaba su obra. Los santos son las obras maestras de la gracia de Dios; cuando los honramos, honramos a Quien los hizo, a su Redentor y Santificador. El honor que se da a los santos no se detrae de Dios. Al contrario, es un honor que se le tributa de una manera que Él mismo ha pedido y desea. Vale la pena recordar que, al honrar a los santos, honramos también a muchos seres queridos que se hallan ya con Dios en la gloria. *Cada* alma que está en el cielo es un santo, no sólo los canonizados. Por esta razón, además de las fiestas especiales dedicadas a algunos de los santos canonizados, la Iglesia dedica un día al año para honrar a toda la Iglesia triunfante, es la Fiesta de Todos los Santos, el primero de noviembre.

Como miembros de la comunión de los santos, los que aun estamos en la tierra debemos orar además por las benditas ánimas del purgatorio. Ahora, ellas no pueden ayudarse: su tiempo de merecer ha pasado. Pero nosotros sí podemos hacerlo, pidiendo para ellas el favor de Dios.



Podemos aliviar sus sufrimientos y acortar su tiempo de espera del cielo con nuestras oraciones, con las Misas que ofrezcamos o hagamos ofrecer por ellas, con las indulgencias que para ellas ganemos (casi todas las indulgencias concedidas por la Iglesia pueden ser aplicadas a las ánimas del purgatorio, si las ofrecemos por esa intención). No sabemos si las almas del purgatorio pueden interceder por nosotros o no, pero sí sabemos que, una vez se cuenten entre los santos del cielo, se acordarán ciertamente de aquellos que se acordaron de ellas en sus necesidades, y serán sus especiales intercesoras ante Dios.

Es evidente que los que estamos todavía en la tierra debemos rezar también los unos por los otros, si queremos ser fieles a nuestra obligación de miembros de la comunión de los santos. Debemos tenernos un sincero amor sobrenatural, practicar la virtud de la caridad fraterna de pensamiento, palabra y obra, especialmente con el ejercicio de las obras de misericordia corporales y espirituales. Si queremos asegurar la *permanente* participación en la comunión de los santos, no podemos tomar a la ligera nuestra responsabilidad hacia ella. ■

**Leo J. Trese**  
*La fe explicada*

# Agosto de 2016

## La Asunción de Nuestra Señora al Cielo

«Terminado el curso de su vida en la tierra, María fue asunta en cuerpo y alma al Cielo».

En María, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, adelanta la plenitud de la santificación del mundo. Realiza todos sus deseos de creación, de redención, de santificación de la criatura humana. María, Asunta al Cielo es la obra perfecta y consumada de Dios.

María ha recibido en su seno a Dios Hijo en su venida a la tierra. Hoy contemplamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que acoge a Santa María, «terminado el curso de su vida en la tierra», para vivir eternamente con Él en el Cielo, y para gozo de los coros celestiales.

«María ha sido llevada por Dios, en cuerpo y alma, a los cielos: ¡y los Ángeles se alegran!».

«Hay alegría entre los ángeles y entre los hombres. ¿Por qué este gozo íntimo que advertimos hoy, con el corazón que parece saltar del pecho, con el alma inundada de paz? Porque celebramos la glorificación de nuestra Madre y es natural que sus hijos sintamos un especial júbilo, al ver cómo la honra la Trinidad Beatísima» (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 171).

Los Ángeles y los Arcángeles se alegran de verla; la contemplan; y nosotros nos unimos a su gozo y al de toda la creación. La contemplan; y nos invitan a que pongamos en Ella nuestra mirada, para que un día, podamos también nosotros estar eternamente con Ella en el Cielo, y ver realizado el sueño de Dios sobre todas sus criaturas: vivir eternamente con sus hijos, los hombres, acompañados de su Madre y nuestra Madre, María.

Y en el Cielo, María nos invita a todos a renovar nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra caridad.

Nuestra fe, porque Ella es la primera criatura que vive en su cuerpo y en su alma la Resurrección de Cristo; la primera criatura que vive la resurrección de la carne, y que contempla cara a cara a Dios, en el Cielo, en su cuerpo glorioso. «En María elevada al Cielo, plenamente participe de la Resurrección de su Hijo, contemplamos la realización de la criatura humana según el “mundo de Dios”» (Benedicto XVII; 15-VIII-2010).

Nuestra esperanza, porque ya en el Cielo, nos muestra que Dios es fiel en sus promesas, que cumple sus palabras. Dijo Jesús: «Ésta es la vida eterna, dijo Jesús, que te



conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien Tú has enviado» (Jn 17, 3); y con Ella no perderemos jamás la esperanza de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Esperanza, porque su mirada materna nos transmite el amor que Dios nos tiene, y llena nuestra alma del Espíritu Santo, como ocurrió cuando visitó a su prima santa Isabel.

Nuestra caridad, y para darnos una caridad que nos mueva a perdonar y a amar a todos, con el amor con que nos ama su Hijo Jesucristo. Nos hace partícipes de la caridad que llevó a su corazón a perdonar a los que crucificaron a su Hijo y a rezar por ellos. Y a rezar y a perdonar por todos los que de una manera u otra le ofenden.

Madre de Dios y Madre nuestra. Desde el Cielo, con su tierna mirada de madre amorosa, nos envía el Espíritu Santo para que renovemos nuestra fe en la vida eterna, y prepare nuestro corazón para acogerlo.

«Ella ha entrado definitivamente en la Gloria del Cielo. Pero esto no significa que esté lejos, que se separe de nosotros; María, por el contrario, nos acompaña, lucha

con nosotros. Sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal» (Papa Francisco, 15-VIII-2013).

En el Cielo, la Virgen María intercede por las almas benditas del Purgatorio, para que lleguen a gozar de Dios eternamente. Ponemos en sus manos las almas de nuestros seres queridos difuntos, para que sea para todos la puerta del Cielo. Y María quiere ser «puerta del cielo» también para nosotros, que peregrinamos en la tierra, porque nos hace descubrir la alegría de Cristo Misericordioso, al perdonar nuestros pecados.

«Contemplando el misterio de tu Asunción, oh María, aprendemos a valorar las realidades terrenas en su justa luz. Ayúdanos a no olvidar nunca que nuestra verdadera y definitiva morada es el Cielo y a sostenernos en el esfuerzo de hacer nuestra convivencia aquí abajo cada vez más fraterna y solidaria. Haznos agentes de justicia y artífices de paz en el nombre de Cristo, nuestra auténtica paz» (Juan Pablo II, 15-VIII-96).

María, asunta en el Cielo, es para todos sus hijos peregrinos en la tierra la luz, la aurora que anuncia el amanecer que esperamos; la Luz que ilumina la tiniebla de nuestro corazón pobre y limitado. ■

## Questionario

- ¿Me alegro al contemplar a la Virgen Santísima, ya en el Cielo, en cuerpo y alma gloriosos?
- Me doy cuenta de que la devoción a la Madre de Dios prepara mi corazón para recibir con docilidad al Espíritu Santo?
- Si el diablo me tienta con la tristeza, ¿acudo a Santa María consciente de que Ella es Madre misericordiosa y Causa de nuestra alegría?



# Espíritu de sacrificio



Deseamos progresar, ascender y crecer en Cristo, porque, creo yo, no obstante mi pequeñez, que progresa, crece y asciende en las sendas de la perfección el que, dando de mano a sus propios intereses personales,... adora, pide y ora, y rinde al Señor fervientes acciones de gracias por todos los hombres; porque esto es bueno y aceptable en presencia

de Dios, nuestro Salvador. Crecer y progresar porque nosotros estamos colmados de defectos, menguados de espíritu, y tibios en el amor divino.

Comencemos por humillarnos sinceramente, porque el temor de Dios es sabiduría, y separarnos del mal, inteligencia. Para alcanzar esta in-



teligencia y conseguir esta excelente sabiduría, investiguemos nuestras observancias, y hallándolas incompletas, tibias y distraídas relativamente a lo que manda nuestra vocación, conseguiremos que el Señor nos mire con benevolencia y amor.

La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad; y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres. ¡Qué útil y hermosa labor para agradar a Dios, oculta y calladamente, como escondidos en el Corazón de Cristo, y por Cristo en Dios, cooperando con Él a la salvación del mundo pecador en que estamos comprendidos! Confieso que soy constante en esta idea de convertir la obra que el Señor, en cierto modo me concedió plantear en oficio público de la Iglesia santa, poniéndonos así en el regazo de esta Madre tierna, desposada con Cristo en la cruz, que quiere que sus hijos sigan el ejemplo del Salvador, que dictó en plural la oración del Padre nuestro.

Empuñemos con fe ciega el arma de la oración, sacrifiquemos calla-

damente nuestro corazón a los pies de Cristo. Aunque yo supiese que este mi empeño habría de conquistar pocos adeptos, no cesaré por eso de inculcarlo y recomendarlo. Y si la vida me perteneciese, creo que la expondría a gusto por alcanzar este propósito. Porque para los cortos días que restan a mi ancianidad, vale poco la vida en comparación de semejante éxito de sublimar y guiar vuestros pasos por esta senda gloriosa...

Para ejecutar mejor esta tarea nobilísima ha de animarnos y enardecernos el proceder de Cristo, nuestro Señor en su vida eucarística, y en ella y siempre, su constante, fervorosa, acendrada oración, y sublime sacrificio, reproduciendo el del Calvario, pues el mismo Señor nos dice que moremos y perseveremos en su dilección. Esto es, no solo en lo que nos enseña, sino también en lo que el propio Señor practica y ejecuta constantemente. Que así nos haremos unos con Él. Y si con Él padecemos, con Él seremos coronados. ■

**Luis de Trelles**



# Homenaje a los hombres y homenaje a Dios

Ya en nuestras páginas hemos, alguna vez, comentado este tema. Pero nos parece importante y útil, por lo tanto, volver a reflexionar sobre él.

Podría alguien pensar que «es cuestión de palabras». Pues sí, es cuestión de palabras. Pero es que las palabras son muy importantes ya que encierran y expresan ideas, y por eso las palabras lo mismo sirven para comunicarnos con los demás, que para transmitir ideas que sirven para confundir y enrevesar cualquier cuestión.

Nos referimos al caso concreto que cada día nos traen los medios de comunicación: «En homenaje a X se celebrará una misa en la iglesia X». Los «homenajeados» pueden ser un personaje de las letras o de la política, unas víctimas del terrorismo, unos soldados muertos en Irak. Sí, es cuestión de palabras pero dicho así o con palabras parecidas podemos estar vaciando de contenido religioso un acto de oración o igualando un acto social y cívico con lo que la Iglesia, los cristianos, entendemos que se debe hacer por los muertos.

Se puede, y se debe indudablemente hacer, en un parlamento o en una

academia, un homenaje a una persona insigne (a veces los homenajes se hacen a personas no demasiado insignes). Es recordar, reconocer, a veces un poco tarde ya, el valor, la trascendencia de algo que hicieron un político, un científico, un artista, un militar...

Tenemos que partir del supuesto de que ese homenaje no sirve para nada al muerto. Puede servirnos a nosotros: para valorar e imitar esa heroicidad, para compensar nuestra mala conciencia por lo que no hicimos en la vida... Ese fin puede servir para hacer muchas de esas cosas buenas o malas; a veces, para hacer propaganda de nuestras ideas.

Pero para el creyente un funeral, una misa o un sencillo responso tienen una razón de ser muy diferente de muchos de esos homenajes. Ese minuto de silencio que se guarda en un acto público (que no sirve al difunto para nada) nos da a los creyentes ocasión de hacer una sentida oración por las personas que recordamos. Cercana ya a la muerte, la madre de san Agustín, santa Mónica (nos cuenta él en sus admirables «Confesiones»), decía a quienes rodeaban su lecho: «Sepultad este cuerpo en cualquier lugar; esto





no os ha de preocupar en absoluto; lo único que os pido es que os acordéis de mí ante el altar del Señor en cualquier lugar donde estéis». El mismo san Agustín, en su tratado sobre «La



atención a los muertos» escribía: «El cuidado de celebrar funerales, la solicitud por la sepultura, la pompa de las exequias, más son consuelo para los vivos que ayuda a los muertos».

Y sabemos por qué y para qué oramos por nuestros difuntos y ofrecemos la Eucaristía por ellos: para que Dios perdone sus pecados y premie sus buenas obras, como decimos en la misa del funeral, porque sabemos que para el encuentro definitivo con Dios necesitamos una purificación total. Y ese don de la misericordia y del perdón de Dios, que es el purgatorio, es ese estado de purificación que es ayudado con nuestros sufragios, nuestras oraciones y nuestras limosnas por nuestros difuntos.

Se dirá que en nuestras eucaristías «hacemos memoria» de los santos. Predicando san Agustín en la fiesta de unos mártires decía: «En estas solemnidades lo primero que se debe recordar es que no se otorga algo a los mártires por el hecho de celebrar estas fiestas.

Ellos no tienen necesidad de nuestras festividades porque gozan en los cielos en compañía de los ángeles; pero gozan con nosotros, no si los honramos, sino si los imitamos...».

«Hacer memoria» es traer a nuestro recuerdo y sentimiento a los santos y a nuestros difuntos. La Eucaristía es el gran memorial de la muerte y resurrección de Jesús. Es recordar, pero porque Él vive y se hace presente como sacerdote y víctima en el altar, es actualizar, hacer presente, hasta que vuelva, el sacrificio de alabanza y reparación que ÉL ofreció al Padre en el Calvario. Al hacer memoria de los santos glorificamos a Dios que manifiesta su gloria en la asamblea de los santos «y al coronar sus méritos coronamos su propia obra» como rezamos en el prefacio de los santos.

Resumiendo: un funeral no es un «homenaje a un difunto». La Eucaristía es un «homenaje», una gran alabanza a Dios que nos une, en Cristo, a toda la Iglesia y a los bienaventurados que por toda la eternidad alaban, en aquella liturgia celestial de la Jerusalén del cielo al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo. ■

*La Lámpara del Santuario*  
Nº 24, 3ª época



# Santa María Virgen, Reina

## 22 de Agosto

**1.** La devoción popular invoca a María como Reina. El Concilio, después de recordar la ascensión de la Virgen «en cuerpo y alma a la gloria del cielo», explica que fue «elevada (...) por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores (cf. Ap 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte» (Lumen gentium, 59).

En efecto, a partir del siglo V, casi en el mismo período en que el Concilio de Éfeso la proclama «Madre de Dios», se empieza a atribuir a María el título de Reina. El pueblo cristiano, con este reconocimiento ulterior de su excelsa dignidad, quiere ponerla por encima de todas las criaturas, exaltando su función y su importancia en la vida de cada persona y de todo el mundo.

Pero ya en un fragmento de una homilía, atribuido a Orígenes, aparece este comentario a las palabras pronunciadas por Isabel en la Visitación: «Soy yo quien debería haber ido a ti, puesto que eres bendita por encima de todas las mujeres tú, la madre de mi Señor, tú mi Señora» (Fragmenta:

PG 13, 1.902 D). En este texto se pasa espontáneamente de la expresión «la madre de mi Señor» al apelativo «mi Señora», anticipando lo que declarará más tarde san Juan Damasceno, que atribuye a María el título de «Soberana»: «Cuando se convirtió en madre del Creador, llegó a ser verdaderamente la soberana de todas las criaturas» (De fide orthodoxa, 4, 14: PG 94 1.157).

**2.** Mi venerado predecesor Pío XII en la encíclica *Ad coeli Reginam*, a la que se refiere el texto de la constitución *Lumen Gentium*, indica como fundamento de la realeza de María, además de su maternidad, su cooperación en la obra de la redención. La encíclica recuerda el texto litúrgico: «Santa María, Reina del cielo y Soberana del mundo, sufría junto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (MS 46 [1954] 634). Establece, además, una analogía entre María y Cristo, que nos ayuda a comprender el significado de la realeza de la Virgen. Cristo es Rey no sólo porque es Hijo de Dios, sino también porque es Redentor. María es reina no sólo porque es Madre de Dios, sino también porque, asociada como





nueva Eva al nuevo Adán, cooperó en la obra de la redención del género humano (MS 46 [1954] 635).

En el evangelio según san Marcos leemos que el día de la Ascensión el Señor Jesús «fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios» (Mc 16, 19). En el lenguaje bíblico, «sentarse a la diestra de Dios» significa compartir su poder soberano. Sentándose «a la diestra del Padre», Él instauro su Reino, el reino de Dios. Elevada al cielo, María es asociada al poder de su Hijo y se dedica a la extensión del Reino, participando

en la difusión de la gracia divina en el mundo.

Observando la analogía entre la Ascensión de Cristo y la Asunción de María, podemos concluir que, subordinada a Cristo, María es la Reina que posee y ejerce sobre el universo una soberanía que le fue otorgada por su Hijo mismo.

**3.** El título de Reina no sustituye, ciertamente, el de Madre: su realeza es un corolario de su peculiar misión materna, y expresa simplemente el po-



der que le fue conferido para cumplir dicha misión.

Citando la bula *Ineffabilis Deus*, de Pío IX, el Sumo Pontífice Pío XII pone de relieve esta dimensión materna de la realeza de la Virgen: «Teniendo hacia nosotros un afecto materno e interesándose por nuestra salvación ella extiende a todo el género humano su solicitud. Establecida por el Señor como Reina del cielo y de la tierra, elevada por encima de todos los coros de los ángeles y de toda la jerarquía celestial de los santos, sentada a la diestra de su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, obtiene con gran certeza lo que pide con sus súplicas maternal; lo que busca, lo encuentra, y no le puede faltar» (MS 46 [1954] 636-637).

4. Así pues, los cristianos miran con confianza a María Reina, y esto no sólo no disminuye, sino que, por el contrario, exalta su abandono filial en aquella que es madre en el orden de la gracia.

Más aún, la solicitud de María Reina por los hombres puede ser plenamente eficaz precisamente en virtud del estado glorioso posterior a la Asunción. Esto lo destaca muy bien san Germán de Constantinopla, que piensa que ese estado asegura la íntima relación de María con su Hijo, y hace posible su intercesión en nuestro favor. Dirigiéndose a María, añade: Cristo quiso «tener, por decirlo así, la cercanía de tus

labios y de tu corazón; de este modo, cumple todos los deseos que le expresas, cuando sufres por tus hijos, y él hace, con su poder divino, todo lo que le pides» (Hom 1: PG 98, 348).

5. Se puede concluir que la Asunción no sólo favorece la plena comunión de María con Cristo, sino también con cada uno de nosotros: está junto a nosotros, porque su estado glorioso le permite seguirnos en nuestro itinerario terreno diario. También leemos en san Germán: «Tú moras espiritualmente con nosotros, y la grandeza de tu desvelo por nosotros manifiesta tu comunión de vida con nosotros» (Hom 1: PG 98, 344).

Por tanto, en vez de crear distancia entre nosotros y ella, el estado glorioso de María suscita una cercanía continua y solícita. Ella conoce todo lo que sucede en nuestra existencia, y nos sostiene con amor materno en las pruebas de la vida.

Elevada a la gloria celestial, María se dedica totalmente a la obra de la salvación para comunicar a todo hombre la felicidad que le fue concedida. Es una Reina que da todo lo que posee compartiendo, sobre todo, la vida y el amor de Cristo. ■

**San Juan Pablo II**

*Audiencia General de los Miércoles*

*23 de julio de 1997*



## Las virtudes cardinales



---

**1805** Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama «cardinales»; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. «¿Amas la justicia? Las virtudes son el fruto de sus esfuerzos, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza» (Sb 8, 7). Bajo otros nombres, estas virtudes son alabadas en numerosos pasajes de la Escritura. ■

---

**1806** La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. «El hombre cauto medita sus pasos» (Pr 14, 15). «Sed sensatos y sobrios para daros a la oración» (1 P 4, 7). La prudencia es la «regla recta de la acción», escribe santo Tomás (*Summa theologiae*, 2-2, q. 47, a. 2, sed contra), siguiendo a Aristóteles. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada *auriga virtutum*: conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar. ■

---

**1807** La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es



llamada «la virtud de la religión». Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. «Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo» (Lv 19, 15). «Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo» (Col 4, 1). ■

**1808** La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. «Mi fuerza y mi cántico es el Señor» (Sal 118, 14). «En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33). ■

**1351** La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar «para seguir la pasión de su corazón» (cf Si 5, 2; 37, 27-31). La templanza es a menudo alabada en el Antiguo Testamento: «No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena» (Si 18, 30). En el Nuevo Testamento es llamada «moderación» o «sobriedad». Debemos «vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente» (Tt 2, 12).

«Nada hay para el sumo bien como amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. [...] lo cual preserva de la corrupción y de la impureza del amor, que es lo propio de la templanza; lo que le hace invencible a todas las incomodidades, que es lo propio de la fortaleza; lo que le hace renunciar a todo otro vasallaje, que es lo propio de la justicia, y, finalmente, lo que le hace estar siempre en guardia para discernir las cosas y no dejarse engañar subrepticamente por la mentira y la falacia, lo que es propio de la prudencia» (San Agustín, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, 1, 25, 46). ■





# MARÍA, REINA Y MADRE



*No quiero que por ser  
Reina del cielo  
aparezcas distante,  
como un lucero  
que nos asombra  
con sus destellos:  
vemos su brillo,  
pero está lejos.*

*No quiero que tu corona  
despierte celos,  
ni que envidien tu mano  
que lleva el cetro;  
que, aunque eres reina,  
no tengan miedo  
quienes se acercan  
y que el respeto  
por verte encumbrada  
en trono regio*

*haga que su plegaria  
quede en suspenso...*

*Quiero que te vean Madre  
y sus anhelos  
suban con la mirada  
de hijos sinceros,  
confiados en quien siempre  
quiere acogerlos  
y ante el mismo Dios  
intercede por ellos.*

*Cuando todo el amor  
que llevan dentro  
se dirija hacia ti,  
profundo y tierno,  
saltarán de alegría  
al ver contentos  
a la Madre coronada  
Reina del cielo.*

**José García Velázquez.**



# Necrológicas

El pasado día 26 de abril de 2016, regresó a la Casa del Padre el Rvdo. P. Hilario Saiz Alonso, Fundador del Turno 36 de la Adoración Nocturna de Madrid, Parrquia de San Matías.

Al decir de los promotores del Consejo Diocesano, Sebi y Avelino, fueron acogidos por el Padre Hilario con todo cariño y con estas palabras que nunca olvidarán: *«Dado que el Espíritu Santo os ha traído hasta aquí, vamos a ver qué quiere el Espíritu Santo: podéis empezar a proponer a nuestra feligresía en Culto de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento».*

Y hoy es el día en que el Turno 36 «San Matías» persevera haciendo sus Vigilias mensuales de Adoración Nocturna. Muchas gracias P. Hilario. El Señor le habrá premiado con creces.

Han fallecido también:

- **Rvdo. P. D. Manuel Crespo**, Director Espiritual del Turno en preparación, Virgen del Cortijo.
- **D. Jesús Plaza Illana**, Jefe del Turno 59, Santa Catalina Labouré. ■

## ¡Dales, Señor, el descanso eterno!

## AVISO IMPORTANTE

Durante el mes de agosto, la oficina del Consejo Diocesano de Madrid, permanecerá abierta únicamente los lunes y jueves de 18:00 a 19.30.



# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Agosto 2016

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	20	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	12	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	25	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	12	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	12	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	12	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	26	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arce 30	915 082 374	22:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	13	Santísimo Sacramento	Alcalde Sainz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	12	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	22	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	15	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00



# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Agosto 2016

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	5	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	19	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	19	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

# Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	27	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	6	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	12	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	6	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

### Turnos en preparación

Secc. Madrid	5	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	12	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Madrid	19	San Ricardo	Gaztambide 21	914 432 291	20:00
Secc. Madrid	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
Secc. Madrid	12	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoterías S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30



**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

## Mes de agosto de 2016

**Día 4** Ángel Blanco

**Día 11** Ramón de Bustos

**Día 18** Jesús Quiroga

**Día 25** Jesús Alcalá

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

## Mes de septiembre de 2016

**Día 1** Secc. de Madrid Turno 41 Ntra. Sra. del Refugio y Sta. Lucia

**Día 8** Secc. de Madrid Turno 42 San Jaime Apóstol

**Día 15** Secc. de Madrid Turno 43 San Sebastián Mártir

**Día 22** Secc. de Peñagrande Turno 1 San Rafael

**Día 29** Secc. de San Lorenzo de Turno 1 San Lorenzo  
El Escorial

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

## Rezo del Manual para el mes de agosto 2016

<b>Esquema del Domingo I</b>	del 20 al 26	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 5 y del 27 al 31	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 6 al 12	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 13 al 19	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.





22 de Agosto



Peter Paul Rubens, Incoronazione della Vergine, 1613 circa, Courtauld Institute of Art Gallery, Londra

Santa Mazia Vizgen,  
Reina